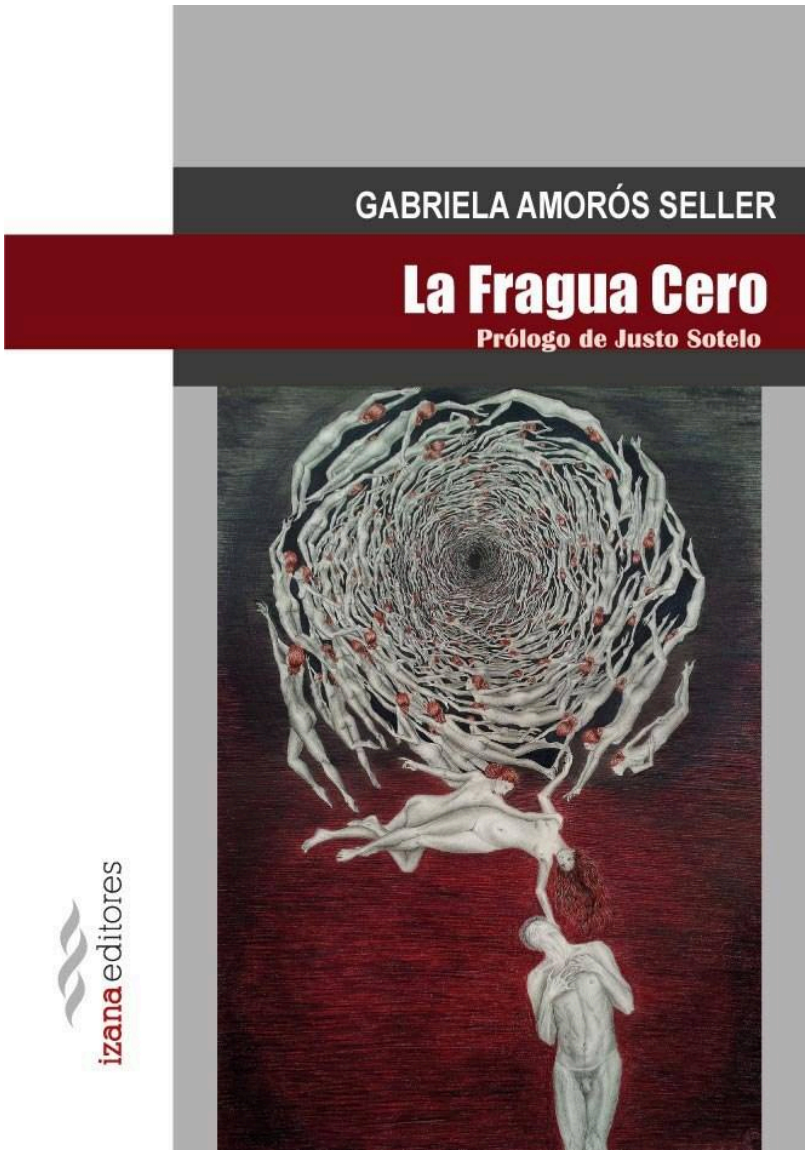
CRITICA AL LIBRO «LA FRAGUA CERO» DE GABRIELA AMORÓS SELLER, por Almudena Mestre

“La Fragua Cero” de Gabriela Amorós Seller

(Izana Editores, 2014)



“El arte y la poesía pueden cambiar el mundo”. Walt Whitman. El arte debe conducir a la verdad, no a la realidad.



Gabriela Amorós Seller es Licenciada en Derecho por la Universidad de Alicante, interesada por la filosofía, el arte y la literatura, entregada al dibujo y a la poesía. Publica en *La emoción indomable* y en *La emoción indómita*. Editó en la revista *Verbo desnuda* en Chile y es ilustradora de la portada del libro "*Los mundos de Haruki Murakami*" de Justo Sotelo y "*La disyuntiva de los amantes*" de Diana Álvarez.

Justo Sotelo, Doctor en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, le ha prologado este primer libro dándole un

impulso y un valor añadido a la obra al ser analizado desde un punto de vista semiótico. Se la puede considerar una escritora clásica y posmoderna, en donde confluyen lo consciente y lo inconsciente para que se unan a la vez, el escritor y el lector. Gabriela es una escritora amante de los clásicos y enclavada en la modernidad. Es consciente del tiempo en el que vive, es escritora de la palabra en un mundo de su tiempo, como dibujante se la podría considerar una posmoderna a la que, sin mucha dificultad, se le pueda incluir en un "barroco frío", reflejado en un realismo aparentemente mimético.

El origen del libro es una búsqueda del "yo", el "tú" y el "otro" a través del lenguaje en que la autora se inspira en la filosofía y donde espacio y tiempo cobran un papel fundamental. El espacio primigenio se vale de la experiencia poética como herramienta para el punto cero o inicial. La *Fragua* simboliza, así, el espacio y *Cero* es el tiempo originario del que parte la autora, para terminar

con el encuentro de la Luz como símbolo final de la poesía. Esa búsqueda, ese viaje continuo que la autora hace desde su yo más oculto se basa en una mezcla de fantasía e *irrealidad*, en su ida hacia un mundo en donde lo místico y lo aparentemente cotidiano se unen.

El Mito es vivido desde una perspectiva sensorial y erótica, en la que, por medio de la palabra, se accede al "*logos*". La autora percibe el mundo vertical del lenguaje a través de dos coordenadas, espacio y tiempo, siendo el espacio móvil y dinámico por un lado y el tiempo, mítico y psicológico por otro. Es un regreso a su "yo" más profundo, a su inconsciente que aflora y se hace patente, se expresa, se escribe, se palpa a lo largo de estas páginas.



Tres son los pilares claves de “La Fragua Cero” que se desgranan a lo largo de toda la obra. El primero, el mito recordado por medio algunos de los personajes más memorables de la narración mítica: Adán, Edipo, Ateneo, Orfeo; el segundo, la dicotomía Cuerpo/Alma, a la que alude, resaltándola, desde el principio del libro. Ambos logran la unión perfecta en el ser a través del lenguaje. Y el último, el contraste Oscuridad/Luz, una oposición que construye su camino desde el principio del libro hasta su final.

Existen continuas alusiones a la música de Wagner y al jazz que le incitan a utilizar, alternativamente, distintos

géneros y formas en la obra, en donde se mezclan la prosa y la poesía, siendo el nexo de unión entre éstas la metáfora. La poeta se despoja en el lenguaje, por medio de la palabra, libera su belleza y accede a la sensibilidad de la forma y la sustancia. El lenguaje para Gabriela Amorós es algo palpable y tangible; siente la emoción y un fuerte desbordamiento de la experiencia en el que su "yo" queda al desnudo y se convierte en pura emoción de la realidad circundante. Dentro de la estética podríamos situar La Fragua Cero dentro de la "*sentimentalidad conceptual*", en la que se conjugan la Grecia Clásica que nace con la Poética de Aristóteles y nos lleva hasta Max Scheler, pasando por Horacio, Longino, Hegel, etc.

Su yo poético y su yo narrativo coinciden, se ensamblan para perderse en esa noción espacio-temporal que ella exterioriza con el afloramiento de su inconsciente. El "tú" aparece en ciertos poemas, es una búsqueda del otro en la

que prescinde de puntos y comas. Estos signos de puntación desaparecen para despojarse del mundo de la sintaxis y exteriorizar su sentimiento únicamente apoyándose sólo en el símbolo, capaz de decirlo mejor: su palabra, así, gracias a las metáforas, sufre un desbordamiento de significado, en ese viaje desde la oscuridad a la luz y desliza la voz de la poeta por el mundo de los sueños. La magia en su lenguaje denota sensibilidad y emoción por el ser humano, desde sus orígenes hasta la inmortalidad del alma. El cuerpo es renombrado y adorado o mejor dicho, exaltado en el plano de la belleza poética. Cada miembro, cada órgano cobra sentido y se eleva en un plano de sensibilidad al igual que su propio alma. La belleza la aprecia dentro de un contexto antropológico y existencialista donde el hombre es bello, unido en un cuerpo y en alma, capaz de trascender lo más profundo del universo.



Al leer “La Fragua Cero” uno se percata de las claras influencias literarias y filosóficas de Gabriela Amorós. En su obra, sus autores preferidos (Borges, Kundera, Michel Foucalt, Platón, Heidegger, Nietzche) quedan reflejados tanto en sus relatos como en su poesía.

Siguiendo esta dinámica interior, el libro está dividido en tres partes. La primera titulada *Sombras* comprende nueve relatos con un lenguaje denso y oscuro sobre el mito y la divinidad. Son relatos oscuros de formas y semántica con ausencia de signos gramaticales; el momento y el espacio, parece decir la autora, son anteriores a la gramática. En los relatos el Yo se convierte en el Otro y el Cuerpo y el Espíritu se unifican para formar un todo, un conjunto

“holístico” repleto de magia y de sensibilidad. La obra es una joya artística y literaria de la cual emana un mundo de relatos donde la belleza pasa por diferentes estadios hasta alcanzar la verdadera luz en donde se llega a la *poeticidad* o fin último de La Fragua Cero.

Para la autora, hablar es crear y ya lo invoca en sus versos iniciales en los que la sustancia y la forma coinciden. Se producen diferentes invocaciones al cuerpo que de forma sensitiva y emotiva conducen al lector a sumergirse en el tema misterioso de *La Caverna*, donde trata la profundidad del ser humano en toda su esencia. Se parte del origen primitivo del hombre, se alcanza el “otro” a través del propio cuerpo para sublimarse en el alma inmortal. Aquí el mito, la divinidad, las religiones y la trascendencia hacen eco de alarde, resaltan y dulcifican la obra. Encontramos así citas que encabezan muchos de los relatos como son los

relativos a Favio Josefo (38-101 dC), Bernardo de Claraval (1090-1153), Michel Foucault, Kundera.

En la segunda parte denominada *Destellos* aparecen cuarenta versos cortos que anuncian la luz y en último lugar aparece la tercera, cuyo título, *Luz*, pretende significar la esencia misma de la poesía. En los versos libres se va de un yo interno a un yo externo, apoyado en antítesis, tropos, anáforas, asindetones, etc. para llegar al final de una escritura en la que, través de la fuerza y las presencias míticas, se explica el mundo y el ser humano.

Además de escribir, poesía y narrativa, otra de las pasiones de Gabriela es el dibujo tal y como lo demuestra la originalidad de la portada de La Fragua Cero, propio de su autora. Escher ha influido mucho en ella, en su creatividad a través de las líneas difusas, de las formas y colores. El Lenguaje es la materia prima de la que Amorós parte acompañado este de su imaginación y

creatividad traducida en sueños y misterios por los que saltar de su “yo” interno al mundo externo.

